

58125

**DESARROLLO Y EVOLUCION
DEL LENGUAJE INFANTIL**



TRABAJO DE INVESTIGACION DOCUMENTAL

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA**

P R E S E N T A

2300 **MANUEL GONZALEZ SANCHEZ**

82/77



USE-T-64

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

VILLAHERMOSA, TABASCO, a 17 de ENERO de 19 87

C. Profr. (a) MANUEL GONZALEZ SANCHEZ
Presente (Nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa INVESTIGACION DOCUMENTAL titulado " DESARROLLO Y EVOLUCION DEL LENGUAJE INFANTIL " presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión.

[Handwritten signature]

LIC. CATALINO DIAZ SOBERANES



S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDA SEAB
VILLAHERMOSA, TAB.

XXXXXX

mcpa*

DEDICATORIA

A los maestros que con dedicación y paciencia me impartieron sus conocimientos para llegar a la meta que me había trazado.

A mis seres queridos que me ayudaron moral y espiritualmente a terminar mi meta propuesta.

A los niños de México por quienes constantemente buscamos nuestra mejor preparación.

INDICE

	pag.
INTRODUCCION	1
I.-IMPORTANCIA SOCIAL DEL LENGUAJE.	5
II.-DESARROLLO Y EVOLUCION DEL LENGUAJE INFANTIL.	11
1.-Evolución del Lenguaje en el Niño.	11
2.-El Desarrollo del Lenguaje en la Escuela.	17
III.-EL VOCABULARIO BASICO EN LA ESCUELA.	21
IV.-CARACTER SOCIAL DEL VOCABULARIO	31
V.-COMO PROMOVER LA ADQUISICION DE UN VOCABULARIO BA- SICO EN LA ESCUELA PRIMARIA	36
CONCLUSIONES	41
BIBLIOGRAFIA	42

INTRODUCCION

El principal propósito que guía la elaboración de este trabajo es el de examinar el problema de la adquisición del lenguaje - básico en la escuela primaria con el objeto de que los niños - al egresar del período obligatorio de la escuela elemental, se encuentre en capacidad de expresarse fluidamente mediante el - dominio de un vocabulario lo suficientemente amplio y a la vez fluido y flexible que pueda adaptarse a sus necesidades esen - ciales. La verdad es que este aspecto ha sido descuidado en - todos los planes y programas de educación primaria e por lo - menos de la mayor parte de los profesores encargados de condu - cir el proceso de adquisición de vocabulario útil y práctico - cuyo inicio se encuentra en la familia y su ampliación y domi - nio se considera función de la escuela. No obstante esto, exis - ten multitud de autores que comentan y estudian este problema - aunque al parecer no ha encontrado suficiente eco entre el pro - pio magisterio.

Todos los idiomas considerados cultos - y el español e caste - llano lo es indudablemente - a pesar de su riqueza, poseen e - dicen poseer cierto número extraordinariamente limitado de tér - minos e vocablos con los cuales construir un repertorio básico - capaz de cubrir sus necesidades de comunicación en forma ordina - ria y suficiente. Esto supone en primer término, seleccionar - cuidadosamente los vocablos y expresiones fundamentales e mejor aún, las matrices e radicales del lenguaje e sea las estructu - ras simples del lenguaje común, clasificarlas en grado de com - plejidad con el fin de ir promoviendo su adquisición y dominio en forma gradual pero firme en cada uno de los grados de la es - cuela primaria, prolongándola incluso a la educación media bá - sica en la que se enriquecería mucho más.

Con esto se aseguraría en cada niño la posesión de un cuadro básico que le permitiría comunicar en forma clara y precisa sus deseos y necesidades, en tanto la escolarización avanza y pone en sus manos las herramientas de aprender a aprender más.

Estamos conscientes de las dificultades casi insuperables que significa llevar a la práctica esta idea que a primera vista parece irrealizable y utópica. Pero no hay que olvidar en otros idiomas - particularmente inglés y francés - se han llevado a cabo esfuerzos y experiencias encaminados a tal fin. En la actualidad es común que algunas instituciones ofrezcan al público - aunque en realidad solo las guía el interés publicitario - detalles de un vocabulario básico (glosario) que pueda utilizar desde el principio de sus estudios, con el objeto de proveer de mayor interés y motivación al aprendizaje del idioma extranjero. Si los lingüistas de otros países han logrado - o al menos lo han intentado, con relativo éxito - realizar algo por el estilo es probable que también se pueda hacer en nuestra lengua, cuando se tenga por una de las más ricas y sonoras del mundo, características que no perdería sino que al contrario - enaltecería si los hablantes del español aprendiéramos a comunicarnos en forma clara, precisa, breve, fluida, económica.... El presente trabajo se ha enfocado pues, a explorar qué posibilidades existen para que a los niños en edad escolar se les guíe eficazmente hacia la adquisición de un vocabulario básico, que responda efectivamente a sus necesidades, intereses y capacidades reales, a los requerimientos de su entorno social y a las características que definen su desarrollo físico e intelectual. Para decirlo en otra forma: Cómo sería posible conseguir que el niño a través de sus años de escolaridad y formación en la escuela primaria lograra adquirir y manejar con soltura un voca-

vulario básico que diera amplia cobertura a sus necesidades - fundamentales de comunicación social ? Por otra parte, qué clase de elementos, estructura y modalidades adoptaría dicho vocabulario ? A través de qué estrategias, ejercicios y actividades podría estimularse, adquirirse y desarrollarse ? Estas son las principales preguntas que se plantean y examinan en este estudio que como se sabe de antemano no tienen -al menos por el momento- respuestas sencillas, en especial la primera que sería motivo de examen por parte de lingüistas, escritores, lexicógrafos, comunicólogos y demás especialistas dedicados a esta materia.

Dada la importancia manifiesta del tema resulta obvio el objetivo que se propone alcanzar o más bien la necesidad que intenta cubrir este modesto trabajo : nadie podría negar los beneficios que reportaría conseguir descubrir y clasificar las matrices esenciales del lenguaje para que fuera posible, adaptando programas, estrategias, técnicas, procedimientos y recursos, dotar a los educandos de la ventajosa posibilidad de comunicarse con precisión, concisión y propiedad. Así los profesores de los diferentes grados de la escuela primaria podrían dedicar las sesiones de lenguaje y demás oportunidades que brinda el proceso de comunicación a promover, estimular, cultivar y pulir el vocabulario específico, que por supuesto, tendría que irse enriqueciendo paulatinamente en los demás niveles educativos.

Es posible que esto provocara por añadidura que el lenguaje se tornara más compacto, versátil y preciso con lo cual se ganaría mucho más que organizar todo ese abrumador palabrerío que en forma tan vaga e indefinida tenemos que utilizar en la actualidad atendidos a la gran riqueza y variedad del idioma español, cuyo número de vocablos, algunos lingüistas hacen ascender a mucho más de veinte mil palabras.

Siendo este un trabajo de investigación documental, se han consultado algunos autores cuyas ideas se han utilizado para destacar la importancia del lenguaje, la forma como ha evolucionado a través del tiempo en el seno de la sociedad y para definir algunos conceptos y estructuras necesarias para la exposición del problema.

En el último capítulo se intenta condensar la experiencia del autor en la tarea de guiar y orientar la adquisición y consolidación del lenguaje en los alumnos de la escuela primaria en la cual ha laborado durante muchos años y se exponen en forma concisa y breve algunos ejercicios que a nuestro juicio pueden aplicarse para impulsar a los alumnos a alcanzar los objetivos propuestos : adquirir un vocabulario básico que les ahorre esfuerzos innecesarios en su afán por darse a comprender y comunicar con los demás individuos de su entorno social.

Por la amplitud y complejidad del tema y por los recursos tan precarios que se disponen, sus alcances y resultados serán por fuerza muy limitados. Se tiene la impresión de que en algunos puntos, el problema y sus consecuencias apenas han sido poco menos que esbozados. El único mérito que se reclama honestamente es el intento de contribuir a atraer la atención de los estudiosos hacia el problema.

I.-IMPORTANCIA SOCIAL DEL LENGUAJE

El conjunto de señales, signos o símbolos que sirven a la comunicación, constituyen el lenguaje. Más concretamente, el conjunto de sonidos articulados con que el ser humano expresa lo que siente, quiere, piensa. Las palabras desempeñan un papel muy importante en la vida social por lo cual han merecido un estudio más profundo.

La teoría de que el lenguaje humano afecta a la percepción y al pensamiento establece que el lenguaje de una persona determina lo que ve, lo que piensa y siente, afectando los métodos que utiliza para pensar y tomar decisiones. Aunque la teoría no está verificada, cada día se reúnen mayores evidencias de que el lenguaje afecta profundamente la manera de pensar. (1)

Conforme a esto, las palabras tienen poder para formar el pensamiento de las personas, encausar sus sentimientos, para dirigir su voluntad y su acción.

Se puede abundar en este tema, considerando que el carácter y la conducta del ser humano está en gran parte determinado por la naturaleza del lenguaje que habla y que incluso, la concepción del mundo en que vive es subsidiaria de la manera como se expresa y comunica con los demás miembros de su grupo. El lenguaje es pues un producto social, tal como el propio ser humano el cual nunca está solo si puede comunicarse con los demás aunque sea a distancia. Las culturas primitivas utilizaban la experiencia de sus vecinos, amigos y parientes, las cuales se ponía en común, es decir, se comunicaban por intermedio del lenguaje que desde la más remota antigüedad fueron construyendo y que e-

(1) BERLO, D. El Proceso de la Comunicación. 11a. ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1980. p.36

evoluciona a la par que la humanidad. Desde entonces, los grandes progresos se deben esencialmente a la comunicación lingüística. (2)

Hay quienes consideran que el signo lingüístico tiene un carácter arbitrario, quizá irracional, es decir, que entre éste y la realidad no existe ninguna relación natural. Sabemos que en la Edad Media el clásico de los universales nunca pudo resolverse a satisfacción de ninguno de los contendientes pese a la polémica duró siglos e inquieto a más de un clérigo o letrado durante toda su recatada vida. De donde se originaron los nombres de las cosas? Estas y otras preguntas sutiles inquietaron las mentes medievales, proclives a rodear de magia y misticismo hasta el propio lenguaje. Afortunadamente estas cosas ya no preocupan hoy día a ninguna persona razonable.

Aceptemos por lo pronto que la lengua que se habla en cualquier parte del mundo está constituida en su mayor parte en forma arbitraria, aunque en el fondo sea fuerza reconocer que existe más de un indicio de concordancia lógica. (3) Acaso hayan tantas personas que piensen que las palabras carecen de sentido y que lo interesante son las ideas que portan, lo mismo que hayan personas que consideren que sin palabras no hay ideas, que las palabras constituyen el material básico, la piedra de construcción del edificio ideativo del ser humano.

La verdad es que las palabras, que expresan ideas, sentimientos, emociones, etc. determinan la forma de proceder en cada caso específico y constituyen la atmósfera o ambiente intelectual en donde se desenvuelve la persona que habla. (4)

(2) HAYAKAWA. El Lenguaje en el pensamiento y la Acción. Ed. Hispanoamericana. México, 1967. p.13

(3) AVILA, R. La Lengua y los Hablantes. Trillas, México, 1967. p.21

(4) HAYAKAWA. Op.cit. p.18

Como es de suponerse, el ser humano está predestinado a hablar y como el habla es un hecho tan familiar en la vida de todos, los signos lingüísticos tienen que estar bien definidos : vamos a considerar el lenguaje como un edificio en el cual cada uno de sus elementos serían los ladrillos que lo forman y los signos y sonidos del habla vendrían a ser el barro e la arcilla con la cual se fabrican dichos ladrillos. Estos elementos del lenguaje (signos, sonidos) vienen a constituir la estructura del edificio que nos permite comunicarnos y relacionarnos en el seno de la sociedad en que vivimos. Conforme a la capacidad de asimilación de cada individuo estas habilidades comunicativas como son hablar, escribir, leer, escuchar y pensar⁽⁵⁾ se desenvuelven en forma casi espontánea y natural lo cual amplía la posibilidad de vivir y sobrevivir en el ambiente hostil en que a menudo se agita la vida humana.

Esta necesidad de comunicarnos a cada instante define la mayor parte de nuestra vida consciente y conforme en gran medida nuestro carácter, aspiraciones, ideales, sentimientos, emociones, afectos, simpatías, antipatías, etc. Estamos conformados, queramos o no por el supremo molde del lenguaje que hablamos. Aún mucho antes de conformar organizada y ordenadamente un lenguaje, los seres humanos recurrían emitir una cadencia de gritos, aullidos y alaridos parecidos a los que hoy profieren los animales salvajes para expresar sus estados internos de miedo, hambre, sed, triunfo e advertencia.⁽⁶⁾

Poco a poco los balbuceos se fueron diferenciando más y más de los animales con quienes se compartió el mundo prehistórico y gracias a su evolución lenta y penosa los seres humanos emergieron del salvajismo y alcanzaron la civilización.

(5) BERLO, D. Op.cit.p.34

(6) SAPIR, E. El Lenguaje. 8a. ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980. p. 32

La conciencia y la necesidad de comunicarse se fueron haciendo cada vez más imprescindibles transformando esos balbuceos, gemidos, gruñidos y gritos articulados se fueron convirtiendo en lenguaje. Por consiguiente, aunque ahora utilizamos un lenguaje más perfeccionado, más pulido y bruñido todavía conservamos la ancestral tendencia a emplear esas palabras-gruñidos, enseñamos los dientes para expresar cólera y rabia, cuando hacemos mimos cariñosos como expresión de ternura o nos echamos a bailar de alegría.

En todas estas expresiones el lenguaje está siendo empleado en de manera presimbólica, lo cual está íntimamente ligado con el lenguaje simbólico. Según algunos autores ⁽⁷⁾ nuestra conversación familiar está formada o tiene carácter presimbólico. En cada grupo social existe un estilo peculiar de conversación como forma de llenar el espacio de silencio que existe entre una persona u otra, como si el lenguaje en este caso sirviera como puente o lazo de comunicación. Tenemos tendencia de entablar conversación, aunque sea en forma presimbólica con nuestros semejantes. Existen muchas maneras de establecer este tipo de comunicación presimbólica con las personas que nos rodean: jugando juntos, comiendo juntos o trabajando juntos.

En definitiva, el lenguaje tiene o desempeña una doble misión en la vida social ordinaria: la de informar y la de afectar.

En el lenguaje informativo el individuo expresa directamente sus sentimientos y comunica algo concreto e instrumental.

En el lenguaje afectivo, en cambio, intenta influir directamente sobre sentimientos y emociones de su interlocutor. Esta manera de utilizar el lenguaje para influir y convencer ha sido llamada Retórica desde los remotos tiempos de Aristóteles.

(7) HAYAKAWA. Op. Cit. p.72

2.-Componentes Socioafectivos del Lenguaje.

Se considera pertinente detallar más ampliamente en qué consisten las connotaciones informativas y afectivas ya que uno de los objetivos que se persiguen es precisamente ahondar en las dificultades que para los niños confronta la adquisición del lenguaje desde el ámbito familiar hasta la escuela primaria.

Técnicamente, la connotación informativa es el significado real de la palabra, que es lo que sirve al ser humano para describir designar a los objetos, animales, cosas o personas. Es la palabra con la cual damos una definición de las cosas de las cuales tenemos conciencia o percepciones.

Las connotaciones afectivas son las palabras que provocan en las personas sentimientos, emociones, afectos tales como la ira, repugnancia, atracción. En la connotación afectiva de las palabras pueden emplearse tonos apropiados, es decir, expresiones verbales donde afloran los sentimientos o actitudes de la persona las cuales proporcionan una dimensión más amplia a la gama de intereses, relaciones y experiencias que expresamos mediante el lenguaje.

Como comentario a lo anterior podemos añadir que en casi todos los idiomas aparecen palabras que por sus exageradas connotaciones afectivas no es posible mencionar por no ser del gusto de todos. En épocas anteriores, incluso llegaron a haber palabras que estaba prohibido pronunciarlas, eran verdaderos tabúes verbales. La sociedad en aquellos tiempos, especialmente la parte formada por el género femenino estaba seriamente limitada puesto que pesaban sobre ella tremendos problemas de comunicación a tal grado que se les prohibía conocer aún los hechos más rudimentarios de funciones tales como el sexo y la procreación. La "buena educación" que se les daba consistía en mantenerla en estos aspectos en la más completa y supina ignorancia.

Tanto los padres como los maestros consideraban que las palabras relativas a dichas funciones eran ofensivas y evitaban por todo los medios posibles que ese vocabulario fuera conocido por sus hijos, pero principalmente por sus hijas y esposas. Por demás - está decir que esta actitud ha sido negativa y que tanto daño provocó a la sociedad en general. Hasta la fecha se sabe poco - acerca del motivo por el cual ciertas palabras e términos e expresiones tengan connotaciones afectivas tan desusadas. Muchas - de estas expresiones implican juicios pero se ha seguido la técnica de abordarlos a base de rodeos e circunloquios para no herir susceptibilidades.

Como ya se sabe, el significado de las palabras varía según el tipo de interpretación que se prefiera. El ejemplo más común es aquel que encierra connotaciones religiosas, políticas e ideológicas. Es entonces cuando alcanza un alto nivel el contenido - o la connotación afectiva de las palabras pues la ideología tiñe - y cala muy hondo en la afectividad de las personas. Temas al parecer inocuos, alcanzan en el transcurso de una discusión acalorada un alto nivel de connotación afectiva.

En resumen, el uso efectivo del lenguaje consiste en controlar, dirigir e influir en las acciones futuras de los seres humanos por medio de la palabra. (8)

II.-DESARROLLO Y EVOLUCION DEL LENGUAJE INFANTIL.

1.-Evolución del lenguaje en el Niño.

Se afirma que el niño forma su propio lenguaje de acuerdo al medio en que vive o al menos va construyendo paulatinamente sus procesos del habla al propio tiempo que desarrolla su inteligencia perfeccionando su capacidad de comunicación. No solo repite lo que escuche decir sino en base a tales elementos imitativos ejercita su capacidad de creación o construcción de su lenguaje y no solamente de reproducción pasiva. Si el material de expresión o comunicación que tiene a su alcance es restringido o limitado el lenguaje del niño se resiente, no se desarrolla con la celeridad necesaria sobre todo si no encuentra estímulos adecuados a sus necesidades de expresión.

Se ha establecido que el lenguaje infantil pasa por una serie de etapas que conviene señalar:⁽⁹⁾

a.-Edad del grito inarticulado.

b.-Edad del balbuceo

c.-Edad de lenguaje infantil

d.-Edad de la lengua materna.

El niño comienza a ejercitarse en el lenguaje a partir del momento en que nace, dando principio con el grito o llanto que rubrica su salida del claustro materno y poco después expresa con eso sus estados afectivos de hambre, sed, frío o calor. Estas son propiamente sus primeras manifestaciones lingüísticas las cuales van a ir en aumento y mejorando paulatinamente según se vayan desarrollando sus facultades físicas y psíquicas.

Poco más tarde el lenguaje del niño se convierte en balbuceo es decir, ensayos de vocalizaciones con los cuales pretende expresar lo que desea.

(9) JIMENEZ Y EORIA, L. Técnica de la Enseñanza de la Lengua Nacional. 92. ed. Fernandez Editores, México, 1978. p.107

Posteriormente, el niño pasa del balbuceo a la lengua materna - y alrededor de los dos años de edad comienza a asociar las palabras con las cosas, animales, personas. Entonces comienza a oír y comprender las palabras aunque no vayan acompañadas con los respectivos gestos. El aprendizaje de la lengua materna invierte casi todo el periodo que va de los dos años hasta el ingreso a la escuela primaria.

Aproximadamente a los tres años de edad aparece en el niño la curiosidad y deseo de saber con la consiguiente premura por expresar lo que siente, lo que quiere, lo que desea conocer. Entonces se convierte en un preguntón y se pone a investigar el nombre de las cosas que lo rodean repitiendo constantemente lo que oye a los demás. (10)

El niño a los cuatro años ya posee un repertorio lingüístico - bastante amplio aunque el proceso de socialización es un poco lento. Pronto su actividad principal en este aspecto será el monologar constantemente. Con este recurso su pensamiento se va reforzando y afianzando a medida que aumenta su edad y su experiencia y su lenguaje va adquiriendo una finalidad más concreta orientada hacia la comunicación.

Al llegar a los cinco años el niño siente una inmensa curiosidad por todo lo que le rodea. Sus preguntas proyectadas hacia los adultos son insistentes y reiterativas. Le gusta escuchar con agrado cualquier narración, cuento o relato, desde luego que tal vez no entienda completamente lo que se le explica. A esa edad ya entiende el significado de las palabras que pronuncia e incluso es capaz de utilizar oraciones más complicadas. Pronto el campo de sus conocimientos se va a ampliar al ingresar a la escuela primaria. (11)

(10) JIMENEZ y CORIA. *Opídem*, p.109

11) SANTILLANA. *Enciclopedia Técnica de la Educación*, Madrid, - 1972. p.39

Los seis años es la edad de ingreso a la escuela donde el aprendizaje de la lengua va a entrar en una etapa sistemática y en cierto modo guiada o dirigida por el profesor de primer grado pero además enriquecida por la experiencia que el niño va a compartir con otros de su misma edad. Mucho se ha discutido el concepto de madurez que el niño debe tener al ingreso de la escuela a efecto de que posea ciertas facilidades o disposiciones para el aprendizaje de la lectura y escritura como instrumentos preciosos de su capacidad de comunicación. Los estudios de Piaget y sus discípulos han aclarado en gran medida lo que esto significa lo cual ha permitido guiar el aprendizaje del niño con mejores recursos que antaño. Al respecto se conocen los siguientes factores que determinan la madurez para el aprendizaje de la lectura -escritura en el primer grado: ⁽¹²⁾

- a.-El volumen de experiencias que posee el niño
- b.-Un vocabulario más o menos extenso.
- c.-Hábitos de escuchar e imitar.
- d.-Capacidad de participar en diálogos y conversaciones.
- e.-Necesidad de oír una correcta pronunciación de las palabras.
- f.-Capacidad de seguir instrucciones y ejecutar órdenes.
- g.-Destreza para utilizar material escolar.
- h.-Curiosidad por desarrollar y extender su vocabulario.

En esta etapa el niño siente el impulso de hojear y mirar libros de lectura, le gusta escuchar con atención todo cuanto se le diga y siente especial predilección por los cuentos especialmente en donde se personifican animales o se refieran a fenómenos de la naturaleza. También le gusta emplear incesantemente y con cualquier pretexto el lenguaje recién adquirido como si estuviera probando o poniendo a prueba su vocabulario.

(12) BASURTO, A. La lectura. 6a. ed. Fernández Ed. México, 1969. p.16

Es el primer grado el punto crucial de la escolaridad del niño donde experimenta un cambio sustancial en sus hábitos de vida familiar a los que está tan apegado y las nuevas y tremendas responsabilidades que le imponen: asistir puntualmente, habituarse para permanecer durante un tiempo que parece infinito encerrado en un salón en tanto que desea con toda su alma hallarse fuera, obedecer pronto a una persona que sin saber cómo se ha arrogado la representación de su mamá o de su papá y que le impone una serie de compromisos que le abrumen. Pero ante todo y por sobre todo tiene que aprender a leer de corrido y a escribir medianamente bien si quiere pasar el "año" es decir, ser promovido al grado superior. Lo mismo para el maestro, el primer grado representa un verdadero reto de guiar el aprendizaje de una cincuentena de niños que ponen a prueba su preparación profesional, su equilibrio emocional y su actitud de responsabilidad ante una tarea que parece abrumadora. No resulta exagerado admitir que la tensión del primer grado representa para el maestro una experiencia valiosa que incide extraordinariamente en su madurez como profesor. No importa cuántos años de servicio tenga, el primer grado significa para un maestro su bautismo profesional.

En esta etapa de la vida del niño el profesor aplicará una serie de ejercicios y actividades tendentes a iniciarlo en el uso de instrumentos que le permitirán ir acrecentando progresivamente su poder de comunicación. El niño repite, visualiza, reproduce, analiza palabras, enunciados, fonemas, etc. combinando en forma ininterrumpida sonidos y grafías, hablando constantemente puesto que la palabra oral es el recurso más valioso para comprender y dominar la palabra escrita.

Uno de los principales recursos que el profesor utilizará es el de promover su interés hacia el dominio del lenguaje, es decir, la motivación.

Uno de los recursos de uso más generalizado para impulsar el niño en el uso de la palabra es el de la expresión oral, que debe ser guiado y orientado en la forma más cuidadosa posible e sin caer en exageraciones nocivas para el futuro desarrollo del lenguaje en el educando. El hecho de que la exposición oral del profesor fuera empleada predominantemente en la enseñanza produjo el verbalismo, el abuso de la exposición oral en que cayó la enseñanza tradicional y cuyo vicio aún se practica en forma bastante generalizada. Lo indicado es utilizarla con prudencia - pues tiene muchas ventajas. (13)

El profesor ha de procurar que su exposición parezca una conversación en que no solo se escuche sino que se intervenga, preguntando, aportando información o dando a conocer puntos de vista personales (opiniones) de modo que resulte sumamente instructiva para todos los oyentes que también serán participantes. Con esto se evitara caer en uno de los vicios de los que se acusa - actualmente a nuestra escuela primaria : la reiteración en el - abuso del palabrerío sin sentido, del discurso vacío, pecados - que también consienten la escuela secundaria y el bachillerato. Es preciso tomar en cuenta que el niño emplea el lenguaje con - más frecuencia y espontaneidad fuera del ámbito escolar. Pero - esto dependerá mucho de las facilidades que tengadentro del au- la para ejercitarse y adquirir el máximo de habilidad en el uso de los vocablos y en la formación de enunciados. Por demás está decir que para esto se requiere un ambiente más libertario o - permisivo pues la rigidez del autoritarismo debilita el proceso de desarrollo y enriquecimiento del lenguaje. Parece ser que - la atmósfera que priva en el salón de clases impulsa o bloquea - todo intento de comunicación.

(13) VILLARREAL, F. Didáctica General. Biblioteca Pedagógica de Me-
joramiento Profesional. Oasis, México, 1967. p.152

A los siete años el niño siente gran afición por la lectura y esta habilidad se desarrolla rápidamente. Su lenguaje es utilizado con mayor libertad y soltura pudiendo establecer relaciones sencillas y hacer breves comentarios acerca de muchos asuntos que le son conocidos. Su capacidad mental que ha incrementado su potencia precisamente estimulada por su habilidad verbal puede captar la idea central de relatos cada vez más fantásticos y que requieren el uso o introducción de nuevos vocablos que le permiten trascender su experiencia concreta para adentrarse poco a poco en el mundo de lo abstracto, de la fantasía.

A los ocho años el niño debe ser un verdadero lector, principalmente de textos que tengan algún significado para él. y que utilicen para expresarse términos o vocablos que le son familiares. El niño se ha convertido en un excelente y agudo observador que escucha con suma atención las conversaciones de los adultos. Su lenguaje es más rico y variado y está en condiciones de participar en concursos o competencias de lectura y escritura, de recitación, cantos corales o dramatizaciones que le permitirán extender y generalizar su vocabulario.⁽¹⁴⁾

A los nueve años el niño está en posibilidad de leer libros de temas diversos. Su vocabulario es más extenso. El lenguaje ha alcanzado gran precisión, conoce el significado de muchas palabras y domina el uso del diccionario. Pero ante todo ha perfeccionado el arte de preguntar a quienes sabe que pueden contestarle y no en forma indiscriminada como el preguntón de los cuatro o cinco años que dispara preguntas a todo el que quiera oír las sin percatarse si le pueden contestar o no. Sin embargo será hasta los doce o trece años cuando su lenguaje será fluido y preciso mediante el dominio de la escritura.

(14) SANTILLANA. Op.cit. p.40

2.-El Desarrollo del Lenguaje en la Escuela.

El lenguaje es el factor principal del desenvolvimiento del niño a través de su actividad infantil y todas sus energías están orientadas a familiarizarse con él, a adquirir el mayor dominio y habilidad en el manejo de las formas más típicas de la comunicación. El conocimiento de la mayor cantidad de recursos lingüísticos es una tarea en la que el niño invierte la mayor parte de su tiempo y de sus fuerzas. Todos los autores están conforme en adjudicar a la comunicación el mérito de ocupar y preocupar al niño y aún al adulto. La escuela es el espacio en el cual el lenguaje del niño puede perfeccionarse, ampliarse, adquirir los más diestros y delicados matices aunque a decir verdad, también puede ser que se deteriore y maltrate. Es en este último aspecto en que se requiere la intervención oportuna de los profesores para que den a los educandos toda clase de facilidades y estímulos para que guíen en el cultivo de un lenguaje que exprese las más variadas tonalidades y matices en lugar de que estas oportunidades sufran bloqueos o suspensiones.

La variedad de recursos para cultivar el lenguaje en la escuela define en cierto modo la eficacia de esta institución en el sentido de ayudar y colaborar para que los niños practiquen, utilicen, pongan en función las mejores formas de comunicación hablada y escrita. Muchas irregularidades que se tornan hábitos en el lenguaje del niño pueden ser adquiridas en esta fase de su vida en que indiscriminadamente optan por imitar giros incorrectos o tipos de mala pronunciación. Deben buscarse ante todo formas concretas y definidas para lograr un mejoramiento constante y progresivo del lenguaje del niño. (15)

El profesor tiene toda una gama de ejercicios y recursos dispuestos para dirigir y desenvolver estas actividades de aprendizaje --

(15) SAPIR, E. Op. cit. p.36

pudiendo servirse de explicaciones, exposiciones, interrogatorios, cuestionarios, relatos, narraciones, elaboración de informes, cuentos, escenificaciones, etc. Siendo el lenguaje el medio de comunicación por excelencia entre el niño y el mundo que lo rodea, entre sus familiares, con el profesores y con sus compañeros y en general con todos los elementos con que comparte el entorno social, dependiendo su éxito en la forma con que se integre lo más equilibradamente a este contexto en que vive, merece un especial cuidado y atención en la enseñanza, estimulación, promoción e impulse que se dé al lenguaje y a toda forma de expresión con que se fusiona con su grupo. La conducción correcta en la adquisición y desenvolvimiento del lenguaje tiene una extraordinaria importancia en la escuela primaria y no puede de ninguna manera postergarse a cualquier otra necesidad o destreza. No violaremos ninguna regla vital si ante todo damos preferencia al cultivo de la lengua a cualquier otra consideración. Especialmente porque el lenguaje será el principal instrumento o herramienta privilegiada que servirá al individuo para recabar la materia prima con que su aparato ideativo se desenvolverá selectivamente. Al rededor del lenguaje todos los demás elementos, recursos y dispositivos para el desarrollo de la inteligencia del niño se ordenarán y servirán al propósito fundamental: comprender el mundo que lo rodea, traducir el mundo a imágenes comprensibles que le permitan ubicarse en forma diferenciada como corresponde a su propia individualidad.

Tal vez sea cierto que el lenguaje no educa ni afecta a todos los poderes mentales pero esto no significa que deje de ser el instrumento de toda educación y el parámetro definitorio con que se mide efectivamente cualquier progresivo desenvolvimiento de cualquier potencia, facultad o habilidad sea de carácter cognoscitiva o afectiva e incluso psicomotora.

Para enriquecer el lenguaje en la escuela primaria y lograr que -

el educando adquiera conocimientos, habilidades y capacidades que lo lleven a una verdadera y completa posesión de su lengua es indispensable que se ejercite convenientemente en cada uno de los aspectos fundamentales que componen el área del lenguaje como son: ejercicio de vocabulario, expresión oral, expresión escrita, composición, ortografía, recitación, escenificación, información gramatical, etc. (16)

Cada uno de estos aspectos requiere una forma específica y eficaz de promoción, de activación para que puedan desarrollarse simultáneamente y en forma equilibrada. Parece que uno de los fallos en la escuela primaria es la inadecuada forma en que se enseña y promueve cada uno de ellos, a menudo en forma poco atinada y generalmente desequilibrada. Suece que los niños generalmente leen bien y escriben mal, pronuncian defectuosamente o tienen temor de expresarse o son incapaces de exponer con brevedad, concisión y corrección, etc. Por supuesto que esto solo demuestra que el profesor tiene un deficiente método de orientar el desarrollo del lenguaje y que necesita desplegar mayores esfuerzos para detectar y poner en evidencia estas fallas para tomar a tiempo las medidas apropiadas. En realidad toda esta argumentación que se ha traído hasta ahora ha sido para poner al descubierto y sobre aviso, principalmente a los profesores del nivel primario acerca del cuidado y preparación que requiere orientar la adquisición del lenguaje en los alumnos, destacando la importancia de esta habilidad y señalando de paso las fallas estructurales en las que se suele caer y que traen como consecuencia que el niño termine odiando la lectura, destrozando la escritura, poseyendo un miedo atroz a expresarse libremente y con toda libertad.

Llegando a este punto también se puede decir algo acerca del clima que ha de prevalecer en la enseñanza del lenguaje, pues decididamente, si el lenguaje no solo sirve para expresar sino también --

para moldear y traducir nuestros estados de ánimo, nuestras más íntimas convicciones y porqué no, las contradicciones en que vivimos, influyen también el tono autoritario o permisivo, democrático o autocrático en que se den las experiencias que van a conformar el estilo que el niño va adquirir y hacer suyo. Tenemos que el autoritarismo, la atmósfera asfixiante dogmática en que se desenvuelve el niño influirán en la formación de su carácter que lo harán resentido, taciturno, por tanto silencioso e incommunicativo diferente al clima liberado que le permitieran forjarse una personalidad exultante, abierta, inclinada a la comunicación. En este sentido podremos afirmar que el lenguaje no solamente es el medio de comunicación por excelencia de la personalidad formada en el molde libertario o democrática sino también su falta de expresión su bloqueo y la tendencia a la incommunicación representan graves síntomas que definen a una personalidad psicótica y enfermiza, propia de quienes viven en un ambiente estrecho, conformista y recalcitrante a expresar con mayor libertad.

Por esto se afirma insistentemente que la mejor forma de promover el lenguaje en los escolares es la conversación, el diálogo que obliga a situarnos o ubicarnos a un mismo nivel entre educandos y profesores, sin jerarquías de por medio, en un plano de horizontalidad proclive a estimular el uso de nuestros medios de comunicación para charlar, enriquecer nuestros dispositivos, transmitirnos cordialidad, estímulo, afecto. Un diálogo que excluya la discusión - la competencia, el reclamo, la protesta, la negación y que este - le en cambio la convivencia y el agrado.

III.- EL VOCABULARIO BASICO EN LA ESCUELA

El conjunto de palabras y sus significados que forman el vocabulario del niño en edad escolar tienen que ser objeto del mayor cuidado por parte del profesor en la escuela primaria. El uso que el educando da al vocabulario es muy variado y en toda forma manifiesta siempre el afán de dominarlo y adaptarlo cada vez más a las necesidades tanto de comunicación como de desarrollo intelectual, como ya se ha dejado asentado anteriormente. La estructura y composición de dicho vocabulario es según Jiménez y Goria⁽¹⁷⁾ es la siguiente:

- La que le permite entender el material de lectura.
- La que cuenta para comprender los conceptos de las personas con quienes habla cotidianamente.
- La que le permite comunicarse con los niños de su mismo grado.
- La que le permite expresarse en forma íntegra cuando escribe.

En la escuela primaria de nuestro país se ha avanzado poco para conocer la índole del vocabulario que los niños utilizan más comúnmente, de ordinario y que les permite expresarse llanamente y con suficiente fluidez. Claro está que es preciso tomar en cuenta las diferencias regionales que existen en un área tan extensa donde se habla el idioma español. De allí que no se le hayan dado primordial importancia al estudio e investigación de cómo y cuánto hablan nuestros niños en los diferentes grados de la escuela primaria y la necesidad de que al propio tiempo que se les instruya en las generalidades de la lengua también se tome en consideración sus particularidades. Un conjunto de palabras, propias de toda una región, con sus giros y modismos, que formaran un vocabulario básico, con el cual expresaran holgadamente intereses, necesidades, sentimientos y deseos más apreciados y comunes podría ser tal vez la clave para que la escuela primaria se convir-

(17) *Ibíd.*, p.385

realmente en un espacio propicio para que el niño aprendiera a hablar y expresarse con propiedad, dejando a los otros niveles la tarea, que puede muy bien posponerse, de aprender muchos vocablos y de enriquecer indefinidamente el repertorio del estudiante. Si es cierto que la escuela debe cuidar y vigilar estrechamente la índole de lecturas que el niño tenga acceso según su nivel de escolaridad, bien se podría conseguir que en forma graduada fuera accediendo al lenguaje procurando que tanto sus libros como las conversaciones con los adultos utilicen en forma selectiva los términos que sean más familiares al educando. Ni a nivel nacional ni regional se ha hecho en nuestro país la experiencia de averiguar cuáles son los vocablos que el niño tiene a su alcance y de esa manera formar un glosario con ellos. Acaso no llegara ni al millar de palabras de las que tenga mayor necesidad, pues en idiomas más compactos como el inglés, se dice que la mayor parte del agente apenas utiliza constantemente algunos centenares de voces y que ellas, utilizadas en forma racional e íntegramente sirven muy bien para cubrir sus necesidades de expresión. También se reconocen que las personas que se dedican a ciertas ocupaciones como locutores, escritores, actores, periodistas, etc. poseen y dominan un vocabulario mucho más amplio. Para esto quizá haya que invertir el papel que hasta ahora ha estado desempeñando la escuela primaria en el sentido de incrementar indiscriminadamente el vocabulario del alumno introduciendo palabras a granel como si fuera necesario que el niño ensayara todas las palabras del diccionario sin tener ninguna experiencia directa con vocablos que en cierto modo pudiéramos llamar exóticos. Por ejemplo todavía se recuerda como en los libros de texto gratuitos de hace veinticinco años para enseñar los fonemas "fa" ... "fu" se echó mano de la expresión: "La foca que fuma" donde no solo se presenta un animal que muchos niños del país nunca tendrán oportunidad de conocer sino también realizando una actividad que parece no solo extraña sino extravagante.

Nuestra pregunta es : porqué no dejar de abrumar a los niños con la exigencia de aprender palabras, sobre todo para formar con ellas enunciados que nada dicen a su experiencia? Porqué seguir dificultándole el acceso a una forma de expresión económica y segura y haciendo pender el uso del diccionario como una amenaza siempre latente, como si fuera obligación de conocer todas las palabras para poder darse a entender? No sería posible arreglárselas con un vocabulario básico digamos de quinientas palabras?

Se considera que ha llegado el momento de que en el idioma español se hagan algunos ajustes al respecto, siempre dependiendo de investigaciones serias como se han hecho en otros países para determinar por ejemplo cuales son las palabras que representan mayor utilidad y que necesariamente tienen que dominarse tanto en su estructura como en su significado para que conformen el vocabulario del que venimos hablando. Así se evitaría que la atención del educando se dispersara constantemente ante el afán de conocer más y más palabras para entender lecturas con temas absolutamente fuera de lugar. Tal vez no faltaría alguien que pusiera su mayor acento en el aprendizaje de palabras, en tener un repertorio atiborrado de términos para designar todas las cosas, en incluso de muchos términos para la misma cosa, pero la verdad así es como se ha procedido hasta la fecha y la experiencia cotidiana muestra un enorme fracaso dejando sentir que la idea llenar la cabeza de palabras no funciona tanto como algunos quisieran.

Podemos incluso reconocer que las ideas y sentimientos de las personas son expresadas con mayor claridad y precisión cuando se emplea un vocabulario rico y variado, pero estamos hablando de los adultos pues es indudable que las palabras adquieren plena significación cuando se encuentran asociadas a una serie de experiencias y en las cuales se haya tenido un papel concreto. (18)

Por otra parte es necesario reconocer que el número de vocablos - de cualquier idioma es tan crecido que resulta casi imposible hacer una reducción como la propuesta y sobre todo sin haber establecido más allá de toda duda los que sean absolutamente necesarios - para los fines propuestos. Pero aún cuando este plantea serias dificultades se cree que vale la pena intentarlo sobre todo pensando - que el vocabulario tiene enorme importancia en nuestra vida social especialmente porque conforme a ciertas teorías hoy en boga y que se hallan avaladas por muchas evidencias aportadas principalmente por la experiencia, la inteligencia y el lenguaje se encuentran íntimamente vinculados en un desarrollo si no paralelo cuando menos convergente. El alumno que posee un vocabulario preciso tiene abierta la puerta para alcanzar una buena comprensión de los temas que estudia y una de las primeras condiciones que se requieren para entender un texto hablado o escrito es precisamente conocer el significado de todos los vocablos utilizados. El hablar con propiedad - que es una de las ventajas de dominar un vocabulario básico - le ayuda a incrementar su capacidad de aprendizaje y su retención es más efectiva y duradera.

Cuando el alumno tenga un pleno dominio de su vocabulario estará - en condiciones de progresar en la internalización de conocimientos y habilidades y podrá realizar sus actividades vitales en forma más eficaz y seguramente incorporará a su carácter cualidades tan relevantes como dominio de sí mismo, seguridad y confianza en el decir y en el quehacer, puesto que la comunicación fluida es estimulante en la adquisición de otras capacidades deseables y que por supuesto son también formativas pues integran el cuadro básico de los requerimientos educativos del individuo de nuestra época.

Es por eso que la enseñanza del idioma y la ampliación del vocabulario en la escuela primaria debe ser guiada por un programa espe-

cífico que persiga objetivos concretos, como son: (19)

- a).-Fijar y consolidar los vocablos ya conocidos y empleados regularmente para expresarse en forma ordinaria.
- b).-Utilizar técnicas precisas para el estudio y la adquisición de nuevas palabras.
- c).-Utilización habitual del diccionario.
- d).-Ejercitar la habilidad para percibir los diferentes matices de significación con que puede utilizarse cada palabra.
- d).-Contribuir al progreso de los otros sectores del lenguaje que se enriquecerán recíprocamente como son: lectura, composición, ortografía, etc.

Siguiendo con el problema de la adquisición de un vocabulario básico en la escuela primaria tenemos que hacer las siguientes consideraciones : El vocabulario básico de un idioma está formado de cierto número de palabras que registran mayor incidencia dentro de las necesidades comunicativas de los individuos que conforman un grupo social restringido a una región o provincia. A medida que se extiende el área de dispersión de un lenguaje crece en cantidad y diversifica sus acepciones, significados y contenidos para cada vocablo. En el caso especial de nuestro idioma español, considerado como uno de los más ricos del mundo a través de sus orígenes y vicisitudes por las que atravesó el pueblo español ; desde su forma de latín vulgar que a su vez ya estaba influido por el griego - mas tarde el dominio árabe y posteriormente modificado por las lenguas indígenas de América durante el coloniaje contiene, según cálculos de especialistas más de treinta mil vocablos. De estos hay que descartar muchos que ya se dejaron de utilizar y que se encuentran en los diccionarios de la Lengua como verdaderos fósiles lingüísticos y otros que todavía no se encuentran inscritos oficialmente en el diccionario pero que todo mundo utiliza en el habla cotidiana.

Consultando un diccionario de sinónimos podemos darnos cuenta como cada vocablo se presta a corresponder su significado con otros que en casos especiales se elevan hasta una docena de términos que dicen casi lo mismo --se dice incluso que en nuestra lengua no hay sinónimos perfectos/-- al menos en la mayoría por lo cual no sería arriesgado que de todo el volumen de palabras que posee la lengua española el vocabulario básico se podría obtener al dividir por cinco o seis quedando algo así como unas cinco o seis mil palabras, en las cuales habría que incluir términos que corresponden a ideas o representaciones de las cuales no tienen equivalente empírico en muchas regiones, y que tal vez no sea estrictamente necesario incluir en un paquete lingüístico destinado a expresar únicamente las necesidades primordiales de alumnos de la escuela primaria.

Refiriéndose al tema ~~cierto autor~~ consideraba que las personas en cada periodo de la vida, en cada clase social y aún en cada profesión poseen un cuadro básico de necesidades lingüísticas que cubrir, tanto en vocablos como en expresiones propias de su entorno que en el mejor de los casos no se eleva arriba de los mil términos con los cuales expresa y comunica sus deseos y necesidades comunes y usuales. Esto puede comprobarse cuando se habla con un niño, un profesor, un sacerdote, un comerciante, un obrero, un periodista. Existen profesiones u oficios que por su naturaleza obligan al individuo que los practica a disponer de un amplio vocabulario y a expresarse muy fluidamente, incluso a inventar giros o expresiones un tanto crípticas o comprendidas únicamente entre las gentes del oficio como son escritores, conferencistas, profesores universitarios, anunciantes, publicistas. En cambio hay otros oficios u ocupaciones que por el contrario condicionan a sus practicantes a un vocabulario reducido, restringido tales como mecánicos, campesinos, laboratoristas, etc.

Sin embargo en este respecto es lamentable que todavía no podamos disponer de estudios precisos relativos al vocabulario de un niño al ingresar a la escuela primaria —que por supuesto ha de ser muy reducido, pero hasta qué punto? —dado que existen opiniones no muy valederas de que dispone de algunos centenares de palabras que va incrementando con el tiempo en el transcurso de su escolaridad básica a medida que ensancha su experiencia y su inteligencia desarrolla sus posibilidades. Tampoco tenemos noticia acerca del ritmo del crecimiento, que habilidades, actividades o experiencias favorecen o desfavorecen el crecimiento del lenguaje y la madurez de su comunicación. Al egresar del nivel elemental, cuántas palabras conocerá y utilizará ordinariamente el escolar? Será cierto, como afirman algunos, que puede elevarse a varios miles? Creo por el contrario que apenas se contarán alrededor de mil vocablos los que el niño está en condiciones de utilizar para su comunicación diaria. Y aún este número nos parece un poco elevado.⁽²⁰⁾ Desde luego que estas cifras no deben tomarse en forma absoluta porque varían en todos los casos. Mientras no tengamos estudios completos acerca de este problema no podremos estar seguros de lo que se afirma comúnmente. No obstante, esto que se ha expuesto da una idea del panorama que guarda el lenguaje respecto de las necesidades de comunicación de los niños, lo cual lleva a la preocupación constante que significa para el profesor el vocabulario tan restringido que poseen los niños que en ocasiones rehusan contestar preguntas o entablar diálogos porque materialmente no pueden encontrar palabras con que expresar lo que sienten. Por supuesto que esta actitud también tiene origen en el estado anímico del niño que se inhiben al ser interrogados, a su inseguridad. Pero no puede negarse que a menudo es la falta de palabras adecuadas la que impide responder al interlocutor.

(20) ABREU GOMEZ, E. Didáctica de la Lengua y Literatura Española, 2a. ed. Oasis, México, 1977. p.45

Por esta razón, el profesor ha de tener el máximo cuidado en este aspecto y saber que no debe proceder con apresuramientos ni violentar la forma en que los niños adquieran el vocabulario apropiado ni mucho menos obligarlos a que se sujeten a un modelo de lenguaje improvisado o artificial. Respecto a este problema, los programas escolares de todos los grados de la escuela primaria insisten en tres objetivos que se tratarán de alcanzar en forma gradual pero cíclica, es decir, abriendo un radio más amplio a medida que ascienden en la escala o nivel de escolaridad: el primero, que el niño comprenda cabalmente el significado de las palabras; el segundo, que encuentre las equivalencias o sinónimos apropiados y el tercero que analice y use en forma flexible los vocablos nuevos al incorporarlos al uso cotidiano. Los psicólogos sostienen que el niño adquiere en la escuela dos vocabularios: uno que llaman activo que es con el que el niño se expresa oralmente y el otro, pasivo, que vendría a ser la lectura en silencio o de comprensión. El primero es al que nos hemos venido refiriendo pero no puede negarse que está vinculado al segundo pues el niño extrae de las lecturas tanto material lingüístico como de las conversaciones o de su afán de nombrar cosas. Sin embargo, no siempre las lecturas le proveen del material adecuado y es difícil determinar qué clase de material sea éste pues se sabe que los vocablos, giros y demás elementos expresivos cambian de un lugar a otro, aparte de la natural evolución que el lenguaje sufre a través del tiempo, especialmente en una época en que se vive y opera tan aceleradamente, auspiciado por el impacto de los medios masivos de comunicación. La mejor orientación que puede darse al respecto que el propio profesor, antes de presentar lecturas o favorecer el intercambio en la comunicación diaria someta a análisis el número y naturaleza de los vocablos que va a introducir, a efecto de que pueda satisfacer este requisito.

En primer término tiene que elaborar un registro o récord de vocablos utilizados con mayor frecuencia en las pláticas, discusiones o conferencias e ir presentando los nuevos términos conforme a la experiencia y grado de comprensión de los alumnos. En los primeros años de su escolaridad deben presentarse voces que no sean excesivamente complicados, que apelen a su experiencia sensible o que los medios de comunicación hayan puesto en circulación, es decir, popularizados. Dejar para más tarde aquellos términos abstractos o que representen situaciones más alejadas de la experiencia de los alumnos. Centrar la enseñanza del idioma en términos que posean un sentido concreto para los alumnos, especialmente entre los once y trece años cuando la inteligencia de los mismos experimenta un destacado desarrollo.⁽²¹⁾ cuando tiene posibilidad de ampliar el campo de sus conocimientos y de su comprensión por lo cual la tarea de seleccionar vocablos para que el alumno elabore su patrón del habla resulta extraordinariamente difícil por no decir laborioso que representa una tarea muy delicada. En este renglón resultaría de gran utilidad insertar en la enseñanza del vocabulario otros sectores lingüísticos, a los que nos hemos referido para ayudar en la coordinación y ampliación del campo total del aprendizaje.

Para lograr que el alumno alcance la meta fijada en los programas escolares, es decir, que llegue a poseer un vocabulario suficiente y preciso el profesor debe seguir procedimientos avalados por la experiencia en este campo, como son variar estímulos y promociones orientados en ese sentido, proponer una serie de ejercicios y experiencias que los impulsen a incrementar su vocabulario activo, conseguir que a través de un entrenamiento bien orientado dominen las técnicas de lectura y escritura que no han sido plenamente do-

(21) SANTILLANA, op. cit. p. 44

minadas en los primeros años de la escuela y que además le van a facilitar el aprendizaje y el descubrimiento de los nuevos vocablos.

En general pueden utilizarse los siguientes juegos y ejercicios - que se recomiendan en la mayor parte de los manuales de didáctica del lenguaje, como son:

- a).-Juegos de lenguaje.
- b).-Formación de familias alrededor de una idea.
- c).-“divinanzas.
- d).-Ejercicios de localización de sinónimos.
- e).-ejercicios de composición y redacción.
- f).-Ejercicios de complementación de frases.
- g).-Ejercicios de formación de frases.
- h).-Ejercicios con base en la lectura y en el diccionario.

Estos ejercicios no solo ayudarán al alumno a adquirir un vocabulario más concreto, seguro y eficaz sino también pueden encaminarlo al mejoramiento y depuración de su lenguaje.

IV.-CARACTER SOCIAL DEL VOCABULARIO

Al interpretar el aprendizaje de la lengua materna como el desarrollo de una serie de sistemas sucesivos, permite afrontar otra cuestión que es la relación entre el lenguaje individual y la influencia de la sociedad.

Existe la idea muy extendida de que el niño, en el acto de apropiarse del lenguaje recrea su propio sistema pues el lenguaje no se considera tanto el fruto de la imitación sino que corresponde a una nueva adquisición, conquista o formación. Se ha subrayado que aprender la lengua materna y alcanzar un pleno dominio de ella significa en realidad recrearla. Especialmente un autor⁽²²⁾ encuentra en la adquisición del lenguaje una vía de acceso a la sensibilidad social y a la imaginación, mediante el cual se puede elevar a los instantos momentos de creación, libre interpretación de la realidad aún cuando solo se trate de un esfuerzo gradual de integración de la socialidad, cosa que queda confirmada con la afirmación de Saussure⁽²³⁾ al considerar el carácter social como uno de los rasgos fundamentales de la lengua. La lengua, por tanto es el resultado final de las tendencias normalizantes de orden social así como de las tendencias modificadoras de orden individual. La socialización del sistema lingüístico infantil significa la entrada del hablante en la tradición, la garantía de la continuidad lingüística y sobre todo la consolidación de los rasgos distintivos en el habla del individuo.

El estudio del ambiente donde tiene lugar el aprendizaje lingüístico tiene una importancia primordial no solo porque el ambiente im-

(22)

(23)

pone el tipo y las características de la lengua que se aprende sino también porque el individuo y el ambiente constituyen los dos polos --no contradictorios sino integrativos---que corrientan la vida lingüística del ser humano.

Existe un acuerdo casi general para aceptar el hecho de que el niño aprende la lengua materna como lengua del ambiente, aunque sin atribuir a la madre una función única y exclusiva admitiendo varias influencias que determinan el aprendizaje del habla infantil. En la mayoría de los casos son los propios padres quienes favorecen la selección lingüística que el niño realiza poco a poco; aunque la madre es la que pasa el mayor número de horas junto al niño antes que ingrese a la escuela e incluso se ha estudiado la posible influencia que sufre el niño en presencia de otros de su misma edad y que se hayan en el mismo trance de aprender a expresarse y de esa manera subragar todas sus necesidades e intereses. Es en el ambiente escolar cuando el niño se asocia naturalmente con los demás en una especie de ampliación de su ambiente social cuya importancia tiene que ser valorada. Se considera que la influencia de la escuela es la última en orden de tiempo pero de consecuencias determinantes: solo en edad escolar sale el niño de la fase lingüística de aprendizaje limitado donde pasa de la lengua local y familiar al aprendizaje y conocimiento de la lengua nacional en la que tendrá lugar todo su sucesivo aprendizaje, en la cual junto al control oral de la lengua se fija también su control escrito. La introducción del niño en la sociedad está determinada por los hechos lingüísticos desde las frases tiernas del vocabulario familiar hasta la terminología técnica y científica que se aprende en la escuela, todo ello se encuentra precisado, controlado y reflejado en las palabras que debe dominar para justificar y afirmar su presencia dentro del conglomerado social.

Convertirse en adulto no es solamente un problema de desarrollo fisiológico e intelectual sino esencialmente un fenómeno de carácter lingüístico.

No bastaría para el efecto una sumaria indicación de las características del lenguaje hablado en el ambiente que rodea al sujeto pues se debería proceder a un análisis completo del lenguaje hablado por todos los miembros del núcleo ambiental que rodean al niño, y todos los cuales le proporcionan la materia prima para que pueda reelaborar su lenguaje característico, aún cuando este estudio descriptivo sea un tanto difícil por la sencilla razón de que el ambiente circundante esta en constante movilidad ensanchando o reduciendo sus fronteras y haciendo sus límites muy fluidos de modo que es imposible delimitarlo con precisión. Aún cuando se acepte que toda lengua presenta obstáculos comparables para el aprendizaje infantil, se podrían deducir resultados interesantes al comparar el aprendizaje y evolución de las diferentes lenguas en lo referente a sus problemas específicos y dificultades. Por ejemplo: frente a la morfología reducida de la lengua inglesa se han planteado diferentes problemas para el aprendizaje infantil del idioma español. Estos problemas no han sido afrontados con la debida frecuencia en el estudio del lenguaje del niño aparte de que nuestros conocimientos acerca de la adquisición de las numerosas lenguas del mundo son muy escasos, por no decir, reducidos. En el caso del lenguaje infantil, la identificación de una lengua individual asume una importancia particular, precisamente cuando el niño es aceptado como miembro de la comunidad lingüística aunque para ello tengan que admitirse importantes desviaciones de la norma: El prestigio del lenguaje individual pueden ser tan fuertes que la comunidad acepte ciertas modalidades fonéticas o gramaticales del niño. El prestigio del modelo ofrecido por los adultos termina por prevalecer porque de esa manera el niño entra a formar parte de una comunidad mas extensa, regional o nacional.

Es necesario advertir que el modelo ofrecido al niño, es decir - la lengua del ambiente no es por lo general una lengua cuidada y regularizada, por tratarse de un modelo de lenguaje afectivo, cotidiano, familiar y con cierto colorido dialectal y es más tarde, en el ambiente escolar donde los padres y los maestros se preocupan por enseñarle una norma más correcta.⁽²⁴⁾ Muchas desviaciones que se descubren en el lenguaje infantil deben remontarse al lenguaje de los adultos y no a insuficiencias en el aprendizaje. En ocasiones el lenguaje de la escuela no corresponde al de la comunidad en que vive el niño. De allí que la necesidad de adaptación lingüística del educando al medio escolar que a menudo interfiere en el proceso normal de aprendizaje de la lecto-escritura. El conocimiento de esta situación debería orientar a la elaboración de un esquema general del aprendizaje lingüístico infantil sobre la base del lenguaje hablado en una comunidad a efecto de guiar correctamente la enseñanza de la lengua nacional y de la escritura del idioma. En la práctica poco se ha hecho para impedir que el lenguaje académico aprendido en la escuela siga dificultando el aprendizaje del vocabulario específico que el individuo requiere para adaptarse más íntegramente a la comunidad de la que forma parte.

Otro aspecto importante para la vida es la relación que se establece durante el aprendizaje infantil de los hechos lingüísticos y los afectivos según las costumbres propias de cada comunidad. El niño está condicionado a muchas de las normas vigentes en su comunidad y solo de esta manera se explica su total adaptación a ella. En este caso, los "tabúes" (términos prohibidos) constituyen un problema. El mantenimiento del tabú para estas palabras indican que se hallan en circulación efectivamente, acompañadas de las particulares reacciones gracias a las cuales el niño las

(24) FRANCESCATO, G. El Lenguaje Infantil. Península, Barcelona - 1971, p.187

aprende al mismo tiempo que capta las especiales limitaciones - en el uso de esos términos.

El proceso de adaptación lingüístico a través del cual pasa el niño a formar parte del círculo social cumple cabalmente con las funciones lingüísticas apropiadas incluso con la de aceptar al niño en pleno derecho como un miembro de la sociedad. Esas mismas costumbres que ha tenido que asimilar para sentirse plenamente integrado a su grupo servirán como sello distintivo para distinguirlo de los otros miembros. El desarrollo de la lengua aparece de esa manera ligado indisolublemente a las condiciones sociales. Puede afirmarse que gran parte de la cultura que el individuo posee la ha adquirido directa o indirectamente a través de su instrumento lingüístico que es así mismo decisivo para la formación y desarrollo de los tipos superiores de sociabilidad (arte, poesía, literatura, ciencia, filosofía) que es el fin al cual tiende el total desarrollo del individuo y en los que se manifiesta su genialidad y su creatividad personal.

V.-COMO PROMOVER LA ADQUISICION DE UN VOCABULARIO BASICO EN LA ESCUELA PRIMARIA.

Hemos insistido en la necesidad que tiene todo ser humano y especialmente el niño de aprender el lenguaje y poseer un vocabulario básico que le permita expresar todos sus estados de ánimo, enunciar sus deseos, necesidades e intereses, satisfacer sus ansias de comunicación, de sentirse integrado al grupo a que pertenece, ya sea familiar, escolar, pandilla, etc. Se ha mencionado una serie de factores, elementos y circunstancias relacionados con ese vocabulario, incluso las difíciles condiciones en que se alcanza el pleno dominio de su expresión tanto oral como escrita. Vamos ahora a intentar exponer algunas ideas acerca de cómo promover y estimular la adquisición de un vocabulario, destinado a servirle tanto a sus necesidades de comunicación como también a ayudarle a desarrollar sus recursos intelectivos. (25)

Esta labor de orientación y estimulación ha de comenzar desde el primer grado en el cual se inicia el aprendizaje de la lectura y escritura. El niño ya posee un vocabulario bastante amplio pero en el ambiente escolar se va a sistematizar y consolidar hasta convertirse en un instrumento flexible que preste al niño el servicio correspondiente.

Para lograr lo anterior, el profesor debe valerse de diferentes y variadas actividades en las que el escolar tomará parte activa dentro y fuera del aula, a fin de que vaya ampliando sus esquemas perceptivos y su experiencia en el uso de los vocablos, familiarizándose a medida que pasa por la prueba de la experiencia directa pronunciando repetidamente el nombre de las cosas que le rodean enriqueciendo su expresión oral mediante la formación de frases y oraciones que el profesor seleccione de las lecciones textuales

(25) MAILLO, Adolfo. Enciclopedia de Pedagogía Aplicada. 2a. ed. Labor, Barcelona, 1974. Tomo II. p. 175

separando las palabras y haciendo que los alumnos las repitan varias veces. Igualmente puede iniciar conversaciones con los alumnos, corrigiendo con prudencia y tacto las palabras pronunciadas incorrectamente, así como frases y oraciones mal contruidas que surjan de las conversaciones o relatos y narraciones, aunque los alumnos las formen y pronuncien mal.⁽²⁶⁾

También se pueden elaborar ilustraciones en carteles y pancartas amplificadas de tal manera que el niño las pueda ver a ocho o diez metros de distancia.

La labor del profesor estará orientada a ayudar a los alumnos a vencer las dificultades que se presenten en la incorporación a su vocabulario de las nuevas palabras, frases u oraciones con pleno sentido, es decir, a facilitarles hasta donde sus recursos lo permitan el acceso al vocabulario que ellos requieren, para incorporarse plenamente a la sociedad. Pondrá especial atención a los problemas específicos que cada alumno presente en relación con la pronunciación y reconocimiento de las palabras del vocabulario así como de la comprensión de las lecturas con las que ejercita la expresión oral.

En el segundo y tercer grado del nivel primario, el alumno continuará ampliando su vocabulario mediante variadas actividades en las que se enfatizará la actitud de conjunto, grupal con el fin de apoyar la socialización de su lenguaje⁽²⁷⁾ tales como : - Juegos dirigidos, competencias deportivas, trabajos manuales, festivales, excursiones, etc., en las que el niño se vea en la necesidad de forzar el uso de un vocabulario en diferentes circunstancias y situaciones para limar las asperezas y dominarlo en forma completa. El profesor continuará utilizando carteles o el pizarrón para escribir palabras, frases u oraciones en forma sencilla y relacionada con dichas actividades.

(26) BASURTO. Técnica de la Enseñanza. 3a. ed. IFCM, México, 1972. p. 83

(27) Idem. p. 86

En este nivel existe también la posibilidad de correlacionar - las otras áreas del programa (ciencias naturales, ciencias so - ciales, etc.) en donde los escolares pondrán atención a las pa - labras propias de cada área o que formen parte de una estructu - ra determinada, anticipando de esa manera la formación de un - glosario que encierre las nociones fundamentales de cada una - de las ramas del saber. Todas estas actividades de aprendizaje - del lenguaje, enriquecimiento del vocabulario, formación de un - vocabulario básico e incorporación de nuevos términos se podrá - igualmente extender al cuarto grado en el que el dominio del - lenguaje por parte del niño se hace más completo y obre todo - más sólido al añadirle comprensión.

En el quinto y sexto grados se continuarán animando a los ni - ños a leer continuamente, sobre todo textos graduados, apropia - dos que contengan una material adecuado para expresar o relatar experiencias vitales, propias del entorno social con las cuales los niños estén más familiarizados o les sea más fácil identifi - carse con personajes, escenarios, situaciones y actitudes. La - práctica constante en la lectura y redacción será la única forma de hacer lectores maduros y al mismo tiempo que puedan expresar - se en forma útil y conveniente.

El profesor puede intensificar el uso del diccionario a fin de - corregir la ortografía y pronunciación de las palabras para pro - mover de ese modo el mejoramiento de su vocabulario. (28)

Se aconsejan variados ejercicios pa a lograr este objetivo, que - se considera primordial a lo largo de toda la escolaridad: que el niño se de a comprender, que hable bien. Estos ejercicios y activi - dades pueden consistir en :

- a).-Composición y derivación de palabras.
- b).-Diálogos y conversaciones partiendo de lecturas de textos.
- c).-Formación de enunciados y análisis de palabras aisladas.

d).-Ejercicios de lectura comentada en donde las palabras tengan un papel sintáctico determinado.

e).-Ejercicios sistemáticos de vocabulario partiendo de campos semánticos determinados.

Otra forma de promover y estimular en los alumnos la ampliación y enriquecimiento de su vocabulario es hacerlo sentir gusto por la literatura de modo que se sienta inclinado a la lectura para su propia recreación y disfrute, lo cual puede conseguirse pidiéndole que lea y declame versos, que repita frases de poetas y escritores célebres y cuente argumento contenido en obras literarias (narraciones, cuentos, leyendas ,etc.)

Has a hace poco tiempo, el lenguaje literario se había considerado como un asunto fuera de la acción de la escuela primaria, esta actitud ha sido superada pues ahora se piensa con mucha razón q. el escolar sí está en condiciones de comprenderla e interpretarla, toda vez que la literatura es un arte cuya materia prima es el lenguaje tanto oral como escrito en sus más bellas expresiones y en sus formas más acabadas.

La sensación y apreciación que el escolar haga y sienta al enfrentarse con una obra literaria le desarrollara actitudes y sentimientos que incidirán plenamente en el lenguaje teniendo la oportunidad de ampliarlo haciéndolo más flexible, variado y consistente, lo cual será un positivo estímulo para el pensamiento creador del niño. Todos estos valores que posee la literatura y que se pueden incluir entre los estímulos para la formación de la personalidad del educando justifican sobradamente la inclusión de ella en el programa escolar.

Además cabe aclarar que no toda la literatura es fantasiosa o extraña a la sensibilidad del niño, ya que antes de aprender a leer y escribir posee o vive una literatura propia aunque de carácter oral o musical y rítmica, que a diario escenifica en sus juegos y actividades: canciones, recitaciones, adivinanzas, dichos, etc.

De esa manera el niño comienza a introducirse en el conocimiento de los valores literarios y a conformar un vocabulario básico - que sea capaz de captar el valor estético de la lengua aún cuando todavía no esté en condiciones de expresarse en una forma especialmente literaria. El gusto literario puede comenzar a inculcarse en el niño desde que llega a la escuela.

La diferencia entre el lenguaje ordinario y el literario, es que en la caracterización de esta expresión, los términos encierran armonía y belleza. Este tipo de literatura deberá servir de apoyo al profesor para estimular en sus alumnos la adquisición y enriquecimiento de su lenguaje, adaptándolo para expresar de un modo novedoso sus sentimientos y emociones. (29)

CONCLUSIONES

- 1.- Se ha destacado en este trabajo la función tan importante - que desempeña el lenguaje en la formación y desarrollo social del niño y el hecho de que forma su propio lenguaje de acuerdo a las características de su formación social.
- 2.- También se afirma que el desarrollo intelectual del individuo está íntimamente relacionado con la evolución del lenguaje.
- 3.-Corresponde a los profesores continuar, promover y estimular este proceso del desarrollo del lenguaje en todos los niveles de la escuela primaria hasta hacer que logren adquirir un lenguaje apto para satisfacer sus necesidades primordiales de comunicación y adaptación social.
- 4.-Se señala la necesidad de que el niño posea un vocabulario básico, suficiente e inteligible que le lleve a realizar satisfactoriamente las actividades y operaciones de las dependerá su bienestar.
- 5.-Es por eso que se señalan , aunque sea en forma muy somera algunos ejercicios y actividades que permitan a los educandos incrementar su vocabulario, adaptándolo a sus necesidades apremiantes de comunicación, información y expresión.
- 6.-Con esto no consideramos agotado el tema, antes bien creemos únicamente haber llamado la atención hacia este asunto de particular importancia, que otros estudios han abordado con mejores perspectivas que nosotros. De cualquier manera, se deja constancia del esfuerzo realizado.

BIBLIOGRAFIA

- ABREU GOMEZ, E. Didáctica de la Lengua y Literatura Española. 2a. ed. Oasis, México, 1977.
- AVILA, R. La Lengua y los Hablantes. Ed Trillas, México, 1977
- BASURTO GARCIA, A. Técnica de la Enseñanza. 3a. ed. IFCM, México.
- FRANCESCATO, G. El Lenguaje Infantil. Península, Barcelona, 1977.
- HAYAKAWA, J. El Lenguaje en el Pensamiento y la Acción. Ed. Hispanoamericana, México, 1967.
- JIMENEZ Y CORIA. Técnica de la Enseñanza de la Lengua Nacional. 9a. ed. Fernández Ed. México, 1978
- MAILLO, A. Enciclopedia de Didáctica Aplicada. 2a. ed. Labor, Barcelona, 1974
- SAPIR, Edward. El Lenguaje. 8a. ed. FCE, México, 1980
- SANTILLANA. Enciclopedia Técnica de la Educación. Ediciones SA, - Madrid, 1972
- TERRAZAS, F. El Lenguaje. 3a. ed. Oasis, México, 1977.